

ENTENDIENDO LA INSTRUCCIÓN BÍBLICA I

Parte 47

“Por lo cual, desechando la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo; porque somos miembros los unos de los otros.”

- (Efesios 4:25)

Pasamos varias lecciones hablando de aprender a Cristo como nuestra vida por fe, y luego vimos, que sólo la fe mira al Señor de esta manera y que somos capaces de despojarnos de lo que las Escrituras llaman el viejo hombre y de vestirnos del nuevo. Sólo cuando hemos sido renovados en el espíritu de nuestra mente puede haber una genuina transformación del alma.

Hemos llegado a una sección de la carta a los efesios que sólo puede ser entendida sobre el fundamento de lo que Pablo ya ha dicho. No solo sobre el fundamento de lo que acaba de decir acerca de la renovación de la mente y de la transformación del alma, sino también sobre el fundamento de todo lo que ha dicho en todo este capítulo.

Por causa de que nosotros, como cristianos, tratamos de entender la siguiente sección, y otras como esta en las Escrituras, sin ninguna referencia al fundamento de las realidades de la cruz, es que ella nos da tantos problemas. Solo porque a menudo ignoramos o fallamos al comprender la realidad de nuestra salvación, es que volvemos versículos como estos en religión, obras del hombre, “cristianismo práctico” o pasos para una vida justa.

Hemos arribado a una serie de versículos en Efesios que a veces son llamados “instrucciones para vivir” o versículos para la “vida cristiana”. No creo que sea un nombre equivocado para estos versículos, porque, es cierto que ellos tienen varios tipos de instrucciones, pero tenemos que entender lo que Pablo está diciendo mediante este tipo de declaraciones.

Aún cuando vamos a considerar esta parte de Efesios, en esta lección no vamos a ver ningún versículo en particular. En esta lección, y en parte de la siguiente, vamos a hablar de cómo nos debemos aproximar y entender este tipo de Escrituras en el Nuevo Testamento porque han sido grandemente malentendidas.

Permítame retroceder y tratar de explicar lo que estoy diciendo. Antes de entender algo de la realidad de la cruz, yo solía gravitar alrededor de los versículos que me parecían que me hablaban de cómo vivir la vida cristiana. En ese tiempo no entendía el significado de estar

crucificado juntamente con Cristo, ni tenía idea del significado de haber sido levantado y estar sentado con él en los cielos, unido a Cristo en Su Padre. No conocía lo que Él había hecho, dónde estaba, qué era o qué quería decir todo eso. Yo estaba muy familiarizado con la Biblia como libro, conocía las palabras, creía las palabras y las amaba, pero las realidades que ellas describen eran extrañas para mi corazón.

La mayor parte de mi vida como creyente no supe que la única vida cristiana aceptable, era la vida que Cristo vive en y a través de mí. Yo estaba de acuerdo con ese concepto si lo leía en una calcomanía pegada en la parte trasera de un carro, pero no había encarado esa realidad en la luz. Por lo tanto... cuando leía la Biblia no pasaba mucho tiempo mirando los versículos que describían cómo fui bautizado en la muerte de Cristo. No traté de averiguar lo que Pablo había querido decir cuando dijo: “Ya no vivo yo”. ¡Eso era muy extraño para mí! Sabía que tenía que significar algo para mí. Es decir, tenía cierta idea que cruzaba mi mente cuando buscaba a través de los muchos pasajes que describían esa realidad, y probablemente, pensaba que estar muerto significaba que yo ya no vivía de la manera que solía hacerlo antes de ser salvo. Sinceramente, no me acuerdo.

En fin, yo no hacía esto a propósito, pero me mantenía alejado de la enorme cantidad de pasajes que decían cosas como: “Separados de mí nada pueden hacer”, “es imposible agradar a Dios en la carne”, “en la carne no habita el bien”, “la carne para nada aprovecha”, “ustedes han sido sepultados con Él”, “en Adán todo muere”, y podría continuar. Si yo hubiera pasado algún tiempo leyendo el libro de Efesios, probablemente, habría comenzado, o al menos me habría emocionado más, con los pasajes al final del capítulo 4. Los versículos en los que estamos ahora. Si yo hubiera leído el libro de Romanos, me habría interesado más en los versículos de los capítulos 12 y 13. Si hubiera sido Gálatas, habría rondado por el capítulo 5.

Los fundamentales capítulos anteriores me parecían interesantes, pero más teológicos que prácticos. Pensaba que tenían que ver con cosas que, probablemente, eran muy importantes, pero nada urgentes cuando se trataba de vida cristiana. Pensaba que Pablo se había acercado más a “la carne con papas” de la vida cristiana al final de sus epístolas. ¡No podía estar más equivocado!

El caso es, que sin el fundamento de las realidades espirituales que él describe y declara al principio de cada una de estas cartas, los versículos al final de ellas, los que tratan de vida cristiana, no son más que religión muerta y obras del hombre. Si estas cosas que Pablo describe a partir de Efesios 4:25 no son el resultado necesario, expresiones y manifestaciones de las realidades que él pasó tanto tiempo describiendo, serán, irremediablemente, un nuevo intento de Adán de vivir para Dios.

Usted va a notar algo cuando lea las cartas de Pablo. Casi todas las veces, les recuerda a los lectores lo que él ya les había hablado en persona en incontables ocasiones. Primero, proclama la realidad y el poder de la obra consumada de Dios en Cristo que debe estar

obrando en ellos. No sólo como una obra terminada que les aseguraba cierto estado legal, sino como una obra que está siendo revelada en ellos y llevándolos a la verdadera transformación del alma en conformidad con lo que Dios ha hecho en Su Hijo.

Pablo insiste, vez tras vez, que Cristo no sólo murió por nosotros, sino que también nos llevó en Su muerte. Cristo llevó a todo el género humano, a toda la raza adámica al juicio de la cruz, donde fue quitada para siempre de la presencia de Dios. Luego, que Dios levantó a Su Hijo de entre los muertos, para que todo aquel que desee vivir, pueda vivir. Ahora bien, si nosotros deseamos vivir, es necesario que no vivamos más nosotros, sino Cristo, quien es la resurrección y la vida.

Pablo empieza esta epístola describiendo esa obra terminada. Piense retrospectivamente, en todo lo que hemos visto en todas las lecciones de Efesios. Recuerde que al principio, Pablo describe la obra consumada de Dios en Cristo. Que Dios nos ha bendecido con toda bendición espiritual en Cristo en los cielos. Que en Él tenemos redención. Que Él nos ha dado a conocer el misterio de Su voluntad. Que Él ha reunido todas las cosas en Cristo. Que en Él hemos obtenido herencia. ¡Así es como comienza Pablo!

Luego, inmediatamente después, ora que el Espíritu de Dios les abra los ojos del entendimiento y les muestre esta realidad. No que les enseñe esta teología, sino que los despierte a la realidad que Dios ha consumado en Su Hijo. Ora para que, a los que ya son creyentes se les dé el espíritu de sabiduría y revelación en el verdadero conocimiento de Él. Que los ojos de sus corazones sean iluminados y vean la verdadera expectativa de su llamamiento.

En el capítulo 2 describe más de lo que Dios ha hecho. Como mencioné antes, Pablo les dice que nosotros, habiendo estado muertos en delitos y pecados, hemos sido vivificados, levantados y sentados juntamente con Cristo en Dios. Dice que nosotros somos la verdadera circuncisión, los que hemos sido circuncidados de la totalidad del cuerpo del viejo hombre. No como la circuncisión que sólo eliminaba el prepucio, sino la circuncisión que elimina de nosotros a todo el hombre adámico, el cuerpo de carne...a través de la circuncisión de Cristo. Esta es la realidad de nuestra muerte con Él.

Luego nos dice que a través de la cruz, tanto judíos como gentiles fueron llevados a la muerte, y que Cristo se levantó como la vida de ambos *“haciendo la paz”* al *“crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre”*. Una cabeza, muchos miembros compartiendo una vida. A través de Cristo ambos tienen acceso en un mismo Espíritu al Padre. Y termina el capítulo 2 diciendo, que nosotros vamos *“creciendo para ser un templo santo en el Señor; en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu”*.

El capítulo 3 nos dice en términos muy claros, que *“el eterno propósito de Dios fue cumplido en Jesucristo el Señor”* (v.11). Luego, Pablo ora de nuevo, pidiendo que la iglesia

sea “fortalecida en el hombre interior, para que Cristo habite en ellos por fe”. Ora para que ellos conozcan y comprendan el amor de Dios y todo lo que Dios les había dado a sus almas en la persona de Su Hijo.

Todo esto es alucinante... y aún sigue. Continúa poniendo el fundamento de la realidad de la salvación antes de, siquiera comenzar a hablarles de lo llamado “instrucciones para vivir”. Él no quiere que ellos supongan, ni siquiera por un momento, que les está hablando de buenas obras que se hacen en la carne, de complacer a Dios en la naturaleza adámica, o que les está enseñando cómo hacer que la humanidad sea espiritual.

En el capítulo 4 describe a este nuevo Hombre con más detalle. Les dice a los efesios que este nuevo hombre es Cristo la cabeza unida a un cuerpo. Que sólo hay un Espíritu en este hombre, una mente, una fe, un bautismo en la muerte, una expectativa, un cuerpo. La meta de este nuevo Hombre está establecida en el versículo 10: Que Cristo llene todas las cosas. Para este fin Él dio funciones ministeriales en Su cuerpo, para que todos lleguemos en la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, al varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo.

Esto es genuina transformación, no es el hombre tratando de ser algo que no es, sino la humanidad redimida comprendiendo lo que es, comprendiendo lo que se le ha dado y creciendo en la realidad y experiencia de la nueva vida en Cristo. Esta comprensión es llamada “ser renovados en el espíritu de la mente”. Lo cual da como resultado, que podamos despojarnos de todo lo que ha sido quitado por Dios y vestimos de todo lo que Dios ha dado en y como la Persona de Cristo.

Acabo de resumir muy brevemente toda la carta de Efesios. Pero, ¿ve cuán cuidadosa y deliberadamente puso Pablo el fundamento de la salvación? ¿Puede ver la razón por la que alguien que entienda lo que Pablo ha estado diciendo, no va a llegar al final de la epístola pensando que lo que va a decir sobre “instrucciones para vivir”, hablará de complacer a Dios en la carne, con disciplina, modificación de conducta o esfuerzo propio?

Le voy a dar la razón por la que repasé todo esto. Para que podamos ver que Pablo no pasa por todo eso, sólo para terminar diciéndoles a los efesios que se pongan en forma y traten de actuar como Jesús. Él no les describe la obra consumada de la cruz, ora por el despertar y fortalecimiento del hombre interior por medio del Espíritu de Dios, y les habla de la renovación del espíritu de la mente para que se vistan de Cristo, sólo para terminar con una lista de qué pueden hacer y qué no pueden hacer para una vida cristiana práctica. ¿Ve cómo eso no tendría ningún sentido? Esta es la razón por la que estoy tratando de mostrárselo antes de iniciar la siguiente sección.

Como decía antes, recuerdo cuando mi mente natural se iba al final de las epístolas. Pensaba que al menos podía entender los “hacer y no hacer”. En realidad, no entendía mucho de lo que acabo de resumir, supongo que tenía algún tipo de marco teológico en el

que podía hacer que todos esos versículos calzaran. No estoy diciendo que no conociera lo que dicen, sólo estoy diciendo que hasta que llegaba a versículos como “no mientan”, o “ninguna palabra corrompida salga de sus bocas” me sentía realmente conectado con lo que Pablo estaba tratando de decir. Es decir, sabía qué era mentir, sabía que era malo y sabía que debía dejar de hacerlo. ¡Eso tiene sentido! Yo sabía que tenía una boca sucia, y entendía que como cristiano debía dejar de actuar como “Tom, boca de escusado”... “Va a ser difícil, pero creo que puedo hacerlo”, decía en mi interior.

Debido a que eso era lo que tenía sentido en mi mente natural, una lista de “hacer y no hacer” era como yo entendía cómo ser cristiano. Perdón de pecado más una mejor manera de vivir. Redención del infierno y un plan de auto-mejora. ¡Eso no es cristianismo, eso está mal y lo sabemos, porque hemos pasado las últimas 46 lecciones viendo los primeros cuatro y medio capítulos de este libro!!

Nosotros sabemos que el cristianismo es Cristo viviendo en nosotros. Sabemos que el cristianismo es la Persona de la Vida impartida al alma humana, a través de la muerte, sepultura y resurrección de Cristo. Sabemos que la verdad es un encuentro con la obra consumada de Dios en la luz de Su vida. Sabemos que el cambio es vestirnos de Cristo a través de la renovación del espíritu de la mente y el subsecuente desvestirnos de nosotros. El incremento de un hombre y la destrucción de otro.

Bien...entonces, ¿qué acerca de porciones de las Escrituras como estas? ¿Cómo las entendía Pablo? Una cosa es cierta desde el principio, Pablo no se contradice. Él no usó cuatro y medio capítulos diciendo: “No yo, sino Cristo”, para luego invertirlos y decir “No Cristo, sino yo”. Incluso en su mente natural, Pablo era demasiado inteligente para eso.

En mi mente, los versículos llamados “instrucciones para vivir” caen en tres categorías generales. No estoy sugiriendo que Pablo las viera en estas categorías; él sólo habló a partir de la verdad. Estoy diciendo que para nosotros, que estamos tan acostumbrados a leer estas cosas desde un fundamento equivocado y aplicarlas al hombre equivocado, a nosotros mismos, puede que sea útil pensar en ellas en estas tres categorías. Sólo vamos a llegar a la primera de las tres en esta lección.

La primera, y la que debería ser la más obvia, son las cosas de las que Pablo nos dice que debemos vestirnos y desvestirnos, porque nosotros nos estamos vistiendo de Cristo y desvistiendo del viejo hombre. Todo lo que él les va a decir descansa en forma segura sobre las realidades que él ya les ha proclamado. Pablo les ha dicho que ellos están creciendo en la plenitud de Cristo. Que están aprendiendo a Cristo como la vida en sus almas por fe y que eso está teniendo un efecto en ellas. ¿Por qué? Porque la luz de la vida de Cristo está brillando en sus corazones, mostrándoles dónde están, qué es real ahora, qué ha hecho Dios...mostrándoles la muerte que ellos han muerto, la Vida que han obtenido...debido a que están aprendiendo a Cristo de esta manera...el efecto es que ellos se están desvistiendo de sí mismos, del viejo hombre, y vistiéndose de Cristo y de todo lo que Él es.

Veamos cómo se lee:

Efesios 4:22-25, *“Que en cuanto a vuestra anterior manera de vivir, os despojéis del viejo hombre, que se corrompe según los deseos engañosos, que seáis renovados en el espíritu de vuestra mente, y os vistáis del nuevo hombre, el cual, en la semejanza de Dios, ha sido creado en la justicia y santidad de la verdad. Por tanto, dejando a un lado la falsedad, hablad verdad cada cual con su prójimo, porque somos miembros los unos de los otros”*. (BLA)

¿Puede ver que cuando él les habla de dejar la falsedad, sólo está hablando de un aspecto o característica de la totalidad del hombre del que nos estamos desvistiendo? Este no es un pecado específico que Pablo nos está señalando y sobre el que nos está advirtiendo. Este es uno, de muchos frutos adámicos que son quitados junto con la raíz. Es parte de lo que debería estar saliendo de nuestros corazones según el viejo hombre es quitado.

Pablo da instrucciones similares en otros lugares.

Colosenses 3:9-10, *“No mintáis los unos a los otros, habiéndoos despojado del viejo hombre con sus hechos, y revestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno...”*

Note que el viejo hombre es quitado junto con sus hechos u obras, y que el nuevo hombre es colocado al ser renovado en el verdadero conocimiento de acuerdo a la imagen del que lo creó. Esto es, exactamente, lo que leemos en Efesios.

Veamos lo que dice Pablo en Gálatas.

Gálatas 5:24-25, *“Pero los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos. Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu”*.

De nuevo, nosotros tenemos la carne crucificada junto con sus pasiones y deseos.

Por lo tanto, Pablo no está inventado una lista de actos y deseos individuales, y luego demandándoles a los efesios que se abstengan de hacerlos. Pablo está describiendo las cosas que deberían estar saliendo de ellos debido a que han quitado la fuente de esas acciones y deseos, es decir, han quitado al hombre adámico. Note otra vez que él dice: *“Por tanto, dejando a un lado la falsedad...”* (Esta es la mejor traducción), continúa diciéndoles: *“hablad verdad cada cual con su prójimo”*. Ahora, no lo está diciendo como un mandamiento, sino como una consecuencia natural de lo que ellos han llegado a ser. *“Hablen la verdad, PORQUE ustedes son miembros unos de otros”*. En otras palabras, relaciónense unos con otros en la verdad, porque hay un solo Espíritu, una sola vida, un solo cuerpo, una sola fe.

Nosotros, naturalmente, conforme la luz de la verdad de Dios, la luz de la obra consumada brille en nuestro corazón...vamos a ir quitando las cosas que son parte del hombre equivocado. Las cosas que son parte del hombre que Dios ha circuncidado, de hecho, de nuestra alma. Es como si Pablo estuviera diciendo: “Dado que usted tiró el árbol podrido de su patio, debería tener la expectativa de no hallar más frutos podridos”. Y, simultáneamente, conforme vayamos viendo la verdad, muy naturalmente vamos a ir poniendo las cosas que son aspectos de Cristo y de nuestra relación con Él. Permaneceremos en la verdad, experimentaremos dicha verdad y nos relacionaremos unos con otros en esa verdad.

Así que, en casos como este, cuando Pablo da listas de frutos adámicos específicos que deberían desaparecer de los creyentes, lo hace por un par de razones. Primero que nada, sólo para señalar hacia donde debería dirigir todo esto, en términos de expresión y cambio externo. Segundo, y tal vez principalmente, para que nadie se engañe a sí mismo, o a otros, al creer que está siendo renovado en el espíritu de su mente cuando no un hay cambio de vida que lo acompañe. Como Santiago fuertemente apunta: “La verdadera fe (la cual es la mente del Señor obrando en nuestra alma), necesariamente llevará el fruto de la naturaleza del Señor, el fruto de dicho árbol”. La fe vive y vivir involucrará lo que hacemos, decimos, sentimos y pensamos. No podemos permanecer en la luz y caminar en las tinieblas.

Había muchos en los días de Pablo y hay muchos hoy, que creen que conocen la realidad de la fe, creen que están siendo renovados en el espíritu de la mente, que están aprendiendo la realidad, verdad y vida de Dios...y aún así, no hay una genuina transformación del alma. Puede que haya cambios de conducta, actividades, metas y creencias, pero el alma permanece igual. Era esta comprensión la que me volvía loco. La lacerante y persistente comprensión de que mi alma no estaba siendo verdaderamente conformada a las realidades que leía, por las que vivía, creía y servía, era lo que me llevaba a la desesperación. Fue hasta que ya no pude dejar de enfrentar el fruto de mi naturaleza, que empecé a hacer algunas de las preguntas correctas. Empecé a preguntar qué le pasaba al árbol y qué podía hacerse al respecto.

Bien, otra vez, todo esto está bajo la que podríamos decir es la primera categoría de los llamados versículos de instrucción o para la vida. Pablo no está insistiendo en que intentemos ser algo que no somos o que hagamos algo que no podemos, no está tratando de recuperar la carne dándole una oportunidad más en la universidad. Más bien, Pablo, Pedro, o el que sea, está insistiendo en que la renovación de la mente y la consecuente eliminación del viejo hombre, debería corresponder, naturalmente, con la eliminación de los deseos, obras y pasiones que son parte de la naturaleza de ese viejo hombre. ¡Así es como funciona! Si esto no está sucediendo en alguna medida, hay un problema.

Y aunque Pablo no entra en esto hasta el siguiente capítulo, así es también como funciona y lo que significa “vestirse” de los atributos de Cristo. Encontraremos que en varios lugares

en el Nuevo Testamento, alentó a los creyentes a vestirse de amor o de humildad. Una vez más, esto no es algo que pertenezca al hombre natural, pero son cualidades de Cristo que obran en y a través de nosotros por fe. El amor del hombre, por muy grande que sea, sigue siendo algo mucho más pequeño que el amor que Pablo deseaba ver operando en la iglesia. La humildad del hombre sólo es orgullo reprimido. Entonces, que nosotros nos vistamos con estos atributos y caminemos en ellos, es que nos vistamos de Cristo y permanezcamos en Él.

Note que Pablo dice esto mismo en Colosenses 3. En el versículo 9 les dice cómo deben despojarse del viejo hombre y sus hechos. En el versículo 10, que ellos deben vestirse del nuevo hombre y ser renovados en el verdadero conocimiento hasta que concuerden con la imagen de quien los creó. En el versículo 11, que este nuevo hombre no es judío ni griego, circuncisión ni incircuncisión, esclavo ni libre, sino Cristo el todo en todos. Y luego, en el versículo 12 les dice: “POR TANTO, vístanse de entrañable misericordia, benignidad, humildad, mansedumbre y paciencia”.

¿Puede ver la manera en que Pablo entiende cómo funciona esto? Estas no son las obras de un cristiano disciplinado, son los frutos de Cristo obrando en las almas de los que tienen un corazón para conocerlo como su vida. Estos son los frutos que crecen a partir de la verdadera fe; el fruto del Espíritu de Dios, no los de nuestro esfuerzo.